

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año III

Octubre de 1894

Núm. 34

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. Un caso grave.—Instituciones civiles de Tortosa (continuación).—El lenguaje de las abejas.—De nuestros corresponsales.—Calendario del Apicultor ó colmenero.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

UN CASO GRAVE

No creíamos que á las mismas puertas de Barcelona pudieran ocurrir hechos vandálicos y punibles en contra de la apicultura, ni que hubiera una autoridad que, en vez de ayudar al castigo de los culpables, no sólo demostrara la más completa indiferencia, sino que, extralimitándose de sus atribuciones, publicara un bando que imposibilita el cultivo de las abejas en aquel distrito.

Y sin embargo, así ha sucedido. D. Ricardo Gómez, habitante en una casa-torre de Sarriá, en la cual tiene instalado un pequeño colmenar moderno, ha visto en poco tiempo y por cuatro distintas veces atentada su propiedad con la colocación de cartuchos de dinamita al lado de sus colmenas; pero la suerte le ha favorecido, pues de veinte y pico de cartuchos sólo llegaron á estallar dos. Puesto el hecho en conocimiento de la Guardia civil, ésta practicó pesquisas y dió parte al Juzgado correspondiente. También el Excmo. señor Gobernador Civil prestó su apoyo al Sr. Gómez, lo mismo que los Mozos de la Escuadra, sin que se haya conseguido dar con los culpables.

Entre tanto ¿qué ha hecho el Sr. Alcalde de Sarriá? Demostrar

la indiferencia más completa ante los atentados de que era víctima uno de sus administrados, sin dar un paso para descubrir á los culpables y absteniéndose de prestar apoyo al perjudicado, para evitar, por medio de sus dependientes, la repetición del hecho. Pero no es esto todo: lo más grande, lo más asombroso ha sido la publicación del siguiente Bando, en catalán, que traducimos al pie de la letra para que todos nuestros numerosos suscriptores de España y del extranjero puedan saborearlo. Dice así:

«D. Pedro Huguet y Campañá, Alcalde Constitucional de este pueblo, hago saber:

»Que en virtud de lo acordado por el Ayuntamiento en consistorio de 11 de los corrientes y haciendo uso de las facultades que me otorga el párrafo V del art. 114 de la vigente ley municipal, he tenido á bien dictar el siguiente

BANDO

»1.º La cría de las abejas viene comprendida en la clase de industrias que califica de *peligrosas* el art. 435 de las Ordenanzas municipales, y por consiguiente estará *rigurosamente prohibido* establecer colmenas en punto alguno de este término municipal, *sin previa autorización* del Ayuntamiento, la cual deberá solicitar el colmenero ó propietario por medio de la correspondiente petición, fijando el número de enjambres que desee instalar, designando el punto exacto donde pretenda verificar la instalación, *indicando el nombre* de los propietarios y habitantes de los predios y fincas lindantes y la distancia más próxima entre éste y dichos predios y fincas expresados y también cuáles sean los caminos, paseos ó torrentes públicos más próximos al mismo.

»2.º Las solicitudes que á dicho efecto se presenten se expondrán al público por espacio de *quince días*, durante los cuales serán oídos los propietarios ó vecinos que comparezcan á informar ó hacer alguna reclamación en contra de la autorización pedida.

»3.º Transcurrido este plazo, el Ayuntamiento, previo dictamen de la Comisión correspondiente, resolverá *si ha lugar ó no á la concesión* solicitada, señalando en caso afirmativo las condiciones que crea necesarias *para mayor seguridad del vecindario y sus propiedades*.

»4.º Todo aquel que establezca colmenas sin la debida autorización, ó *mayor número* de las que se le haya autorizado ó en *sitio distinto del indicado* en su solicitud, ó incumpliendo alguna de las condiciones de la concesión, será castigado por la Alcaldía con una multa de 5 á 25 pesetas, *según la gravedad de la infracción* ó extralimitación, y además del resarcimiento del daño causado, vendrá obligado á corregir el abuso *dentro del término máximo de tercero día, sin que le sea notificada por la autoridad municipal* la debida orden á dicho efecto, y en caso de incumplimiento pasará el asunto á los Tribunales, por *desobediencia á la autoridad municipal en el ejercicio de sus funciones*.

»5.º Se concede el término de 30 días contados desde que se haya publicado el presente acuerdo debidamente aprobado, para que cuantos propietarios y vecinos de esta localidad tengan establecidas colmenas ó criaderos de abejas sin autorización del Municipio, soliciten el correspondiente permiso con arreglo á los trámites que se dejan señalados.

»6.º Si PASADO ESTE PLAZO DE 30 DÍAS **no han obtenido la expresada autorización**, quedarán los dueños de los colmenares incursos en las responsabilidades que determina el art. 4.º de este Bando.

»Sarriá, 13 de octubre de 1894.—Firmado: P. Huguet.—Hay un sello.»

* * *

Después de leído el transcrito bando, se nos ocurre preguntar: ¿Es esto un bando de simple policía urbana ó un úkase del emperador de todas las Rusias? Sólo falta que empezara con el imperativo *Ordeno y Mando*, y que amenazara con fusilar inmediatamente al contraventor, sin formación de causa.

Pero venga V. acá, Sr. Alcalde de nuestros pecados, y díganos: ¿Dónde ha aprendido V. que la industria de las abejas es peligrosa? ¿Quién le ha constituido á V. en legislador, ni en qué libro ha encontrado V. que un Alcalde está autorizado para dictar disposiciones tan arbitrarias y fuera de lugar como las que contiene su bando? ¿Qué mal le han hecho las abejas para tratarlas con rigor tan extremado?

Hablando seriamente, se conoce que el Sr. Alcalde de Sarriá no sabe que las abejas están consideradas desde siglos como animales domésticos; que las colmenas son admitidas como propiedad rústica y contribuyen al Estado; que en todas las naciones se fomenta y protege el cultivo de las abejas y que en España mismo existe una Real orden de enero de 1884 en que se ordena á las Autoridades presten todas las facilidades al desarrollo de nuevas industrias beneficiosas al país y á los particulares. Pero ni el Sr. Alcalde de Sarriá ni el Ayuntamiento se han fijado en estas pequeñeces. Sin encomendarse á Dios ni al diablo han tomado un acuerdo que está fuera de sus atribuciones y que no tiene precedentes en ningún país, y sin duda para impedir que vuelvan á colocar petardos en las colmenas de nadie han creído que lo más expedito era suprimir éstas, pues no á otra cosa tiende la publicación del bando.

Entre las prescripciones del mismo hay algunas que, por lo improcedentes, no merecerían tomarse en serio. Porque ¿puede tratarse en serio lo de que el solicitante de la autorización habrá de indicar *el nombre* de los propietarios y habitantes de los predios y fincas lindantes? También podría exigírsele que presentara los retratos de los mismos y hasta la partida de bautismo y los títulos de propiedad. Lo propio se nos ocurre con lo de que el Ayuntamiento señalará las condiciones que crea necesarias *para mayor seguridad del vecindario y sus propiedades*. Quizá una de dichas condiciones sea que las abejas deben de llevar todas bozal.

Pero el colmo del bando, lo más serio, lo que echa por tierra todas las prescripciones anteriores, demostrando el primordial objeto del mismo, la imposibilidad de que haya colmenas, es el art. 6.º, en que dice que si *pasado el plazo de 30 días* NO HAN OBTENIDO AUTORIZACIÓN, quedan los dueños de los colmenares ahora existentes incurso en las responsabilidades del art. 4.º. ¿Quiérese más claro? La solicitud ha de estar expuesta al público 15 días, luego ha de pasar á la Comisión correspondiente y por último el Ayuntamiento ha de resolver si procede ó no la autorización, en lo cual transcurrirán algunos días y el solicitante se encontrará, no sólo con que no le han concedido la autorización en el tiempo hábil, sino con que se halla amenazado de multa *et sic de cæteris*, sin culpa, porque no la tendrá de la desidia de los otros.

Y no decimos más, porque por mucho que el asunto se presta á mayores comentarios, nuestros lectores podrán hacerlos á su sabor. Por otra parte, al tener conocimiento del mencionado bando el Sr. Presidente de la Sociedad Española de Apicultura, convocó á la Junta Directiva de la misma, la cual en sesión extraordinaria verificada el lunes 22 del corriente acordó por unanimidad interponer recurso de alzada, ante el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, contra el citado acuerdo de la corporación municipal de Sarriá, y pidiendo su revocación, fundándose en que dicho Ayuntamiento no tiene atribuciones para legislar sobre apicultura y que se ha extralimitado en sus funciones, olvidando la Real orden de 8 de enero 1884. La redacción del recurso se ha encomendado al socio ponente de la Comisión para el proyecto de ley apícola, D. Odón Martí, conspicuo abogado y entusiasta colmenero.

Esperamos que la Superioridad atenderá el recurso y anulará el citado acuerdo, volviendo de este modo por los fueros de la justicia y amparando á los colmeneros en sus innegables derechos.

M. PONS.

INSTITUCIONES CIVILES DE TORTOSA

LIBRO II.—TÍT. XXII

De la Mesta ó Ligallo de las Abejas

(CONTINUACIÓN)

Artículo 9.º Cualesquiera hombre que vendiere, compraré ó donare, ó le donaren á él abejas, debe de manifestarlas á los dichos ligalleros dentro del término de veinticuatro horas después de haberlas vendido, comprado, donado ó recibido; y si fueren vendidas ó donadas á forasteros han de ser manifestadas antes de que se les entreguen para que pongan aquéllos en dichas abejas la marca que para ellas se hubiere hecho; y el que contraviniere, no haciendo la manifestación dentro de dicho término, incurra en la multa de cincuenta sueldos; y en todos tiempos que en poder de algún colmenero se encontraren abejas con señal que no sea el suyo, pueda procederse criminalmente y por vía de latrocinio contra el que las tuviese, aunque no se encuentre la persona á quien la dicha señal pertenezca.

Por cuanto muchos forasteros de diversas partes traen abejas á los términos de la ciudad de Tortosa, se ordena aquí, que si los tales no prueban buenamente delante de los ligalleros, mediante juramento, dónde y cómo las han adquirido, pierden las abejas é incurrén, además, en multa de cincuenta sueldos con destino *ut supra*, pagando los gastos que hubiere hecho el Ligallo. Y las abejas llévenlas á la ciudad de Tortosa donde se marquen sus colmenas, y allí donde las tengan paguen el trabajo al ligallero: y que las marcas ó señales del Ligallo estén bien guardadas y cerradas que no puedan sacarse sin consentimiento de dichos ligalleros; y el que contraviniere, incurra en la pena misma de cincuenta sueldos de dicha moneda con el destino dicho.

Art. 10. Los ligalleros, con consentimiento del Consejo del Ligallo, pueden enviar guardas públicos y secretos por todo el término para que miren y procuren que no se haga daño en los colmenares. Y dichos guardas deben de ser dos, abonados por el dicho Consejo, pudiéndolos mudar los ligalleros siempre que les parezca bien; y puedan reconocer los guardas cualesquiera abejas, así en sitios como en cargas, y no menos cualesquiera persona de quien tengan ellos sospecha; y en lo que dichos guardas dijeren con juramento hayan de ser creídos. Los cuales guardas pueden llevar bastón de justicia y prender á cualesquiera persona á quien encontraren haciendo daño y llevársela presa y entregarla en manos de la autoridad. Prestando primero juramento y homenaje en poder del ilustre señor Alcalde de la ciudad de Tortosa, de desempeñar su oficio y cargo bien y lealmente y de avisar y manifestar á los malhechores que encuentren.

Art. 11. Los guardas del Ligallo deben de ser pagados de sus trabajos á conocimiento del Consejo y según el tiempo que estuvieren de servicio.

Art. 12. Los que fueren elegidos por los ligalleros para servir y desempeñar los cargos del Ligallo, deben de servirlos por sí ó presentar persona que por ellos los desempeñe con conocimiento y á satisfacción del Consejo; y los que contravinieren paguen una multa de veinticinco libras de plata con destino *ut supra*.

Art. 13. Aquel ó aquellos que fueren encontrados hurtando abejas ó haciendo otros daños en las colmenas, sean castigados cri-

minalmente según justicia; y además de esto queden privados de allí en adelante de tener abejas: y contra los tales malhechores hagan justicia y sean parte los dichos ligalleros á cargo del Ligallo. Y si se diere el caso de no haber dinero para ello ó para otras cosas en el común del Ligallo, con deliberación de los Consejeros puedan tachar por sueldo y por libra á cada colmenero la cantidad con que debe de contribuir para hacer frente á las necesidades del Ligallo. Y que puedan y les sea permitido á los ligalleros y Consejo prometer cualesquiera premio ó precio de los fondos ó dinero del Ligallo para la persecución de los malhechores.

Art. 14. En todo tiempo que los guardas ú otras personas dignas de fe encontraren alguno ó algunos de los colmeneros sometidos al Ligallo, ú á otras personas de cualesquiera estado ó condición que fueren haciendo algún mal ó daño en las abejas, tan luego como llegare á noticia de los ligalleros y Consejeros el caso, puedan éstos instar y requerir para que se juzgue y castigue á los dañadores, aunque no lo requiera la parte. Y los gastos que con este motivo se hicieren sean pagados del común del Ligallo, si el delincuente dicho careciese de medios para pagarlos.

Art. 15. Que ningún colmenero se atreva á quitar las marcas y señales de las colmenas con hacha ó con algún otro instrumento, antes si tiene, entre las suyas, abejas con otra señal, debe de dar descargo y explicar de dónde las ha sacado y de quién y cómo las ha adquirido, en presencia de los ligalleros y mediante juramento. Y en este caso éstos deben de ponerle su marca. Y si encontrasen colmenas de que se hubiese quitado la señal ó marca, que las tales colmenas, así marcadas como no, caigan en fraude y véndanse con destino á los gastos de dicho Ligallo. Y la persona en poder de quien fueren encontradas, incurra en multa de cincuenta sueldos, pague los gastos y sea inhibido de abejas si legítimamente no probase de quién eran y de dónde las sacó.

Art. 16. Los colmeneros salidos de ligalleros pueden no volver á este oficio antes que hayan pasado tres años, á no ser con consentimiento de ellos, no en otra forma. Y á los que sean ligalleros págueseles su salario según entienda y conozca el Ligallo que debe pagárseles.

Art. 17. Si algún colmenero encontrare en sitio suyo entre sus

colmenas, otras con diferente señal que las suyas, puestas por ventura allí por alguna otra persona con intención de infamarle, denuncie el hecho á los ligalleros dentro de los tres días siguientes al en que las hubiere encontrado y reconocido: y si los guardas ú otras personas probaren ó confirmaren que los tales colmeneros habían estado en dichos sitios y manifestado dentro de dicho término ser cierto haberse encontrado dichas colmenas con distinta señal ó marca, en este caso pueden los ligalleros instar é inquirir contra aquel que lo hubiese hecho, y castigarle con las penas susodichas.

Art. 18. Que ninguna persona, cualesquiera que sea su condición ó estado, se atreva á coger ningún enjambre de abejas que esté delante ó cerca de algún sitio ó colmenar, ni en sus alrededores á la distancia de doscientos pasos ó menos, bajo la multa de veinte sueldos de plata moneda corriente. Y manifieste los tales enjambres, quien los coja, á los ligalleros dentro de los tres días siguientes al en que los hubiese cogido, así los que cogiere de la manera susodicha como los que cogiere en otras partes del término de la ciudad; dando y asegurando el lugar en que los cogió y purgándolo con juramento en poder de los ligalleros ó de los sustitutos que hicieren sus veces, si la persona aquella fuere tal que pueda absolverlo por juramento, á juicio de los ligalleros; porque no siéndolo, pruébalo á lo menos por testigos, bajo la multa de cincuenta sueldos con destino al común del Ligallo, así como también los enjambres.

Art. 19. Si algún colmenero dijere palabras injuriosas á los ligalleros ó lugartenientes de ellos estando desempeñando su oficio, incurre en multa de siete sueldos de dicha moneda con destino *ut supra*; y en la misma pena incurren los que en la ocasión misma las dirigieren á los guardas del Ligallo.

Art. 20. De las diferencias civiles que hubieren y se suscitaren entre los colmeneros con motivo ú ocasión de las abejas, sitios y demás cosas concernientes y tocantes á ellas, deben de conocer y conocen los ligalleros que ahora son y en lo sucesivo fueren á tenor de lo dispuesto en este título.

M. PONS.

(Continuad.)

EL LENGUAJE DE LAS ABEJAS

El cerebro de la abeja, á semejanza del nuestro, está encerrado dentro de membranas y está compuesto de substancia blanca y substancia gris, é indudablemente es asiento de inteligencia. Esta, según el parecer de la mayor parte de los fisiólogos, está en razón directa del tamaño del cerebro y en proporción al desarrollo del cuerpo.

En la abeja, esta relación es de $\frac{1}{174}$, mientras que en las hormigas

es sólo de $\frac{1}{286}$, de donde se deduce fácilmente que la abeja es casi el doble más inteligente que la hormiga, y por lo tanto los más inteligentes miembros de la tribu ó clase de los insectos.

Desde este punto de vista considerado, no puede tacharse de exageración el creer que las abejas no podrían hacer todo lo que hacen á menos que tengan un modo de comunicarse entre sí sus impresiones para el orden en el trabajo y el gobierno interior de la colonia.

A menudo he tenido ocasión de observar á la reina colocada en el centro de una sección de panal, rodeada de sus súbditas que forman á su alrededor una especie de guardia de honor, con las cabezas vueltas hacia ella y como si prestasen su atención á sus órdenes y mandatos. Cuando la reina se mueve hacia adelante, sus súbditas se retiran hacia atrás para hacerle paso. Nunca he podido distinguir ningún sonido que demuestre que existe ese lenguaje, en las observaciones hechas á través del cristal; pero no sucede lo mismo cuando se las observa al aire libre; por ejemplo, cuando vuelven á la colmena cargadas de polen ó miel, sobre todo por la tarde, se distingue perfectamente un zumbido de alegre satisfacción, que supongo demuestra la dicha y el regocijo de verse en su casa cumplido su deber.

Cuando se acerca cualquiera á una colmena, puede notarse que una ó varias abejas salen á reconocer al intruso, emitiendo un sonido amenazador mientras giran rápidamente al rededor de su cabeza. Si el intruso es conocido, cesan al momento estas manifestaciones de amenaza y vuelven tranquilamente á su interrumpido trabajo; pero si es desconocido de ellas, entonces el grito ó tono de alarma

se propaga y toda la colmena se precipita furiosa sobre el desdichado que se atreve á interrumpirlas.

Si por casualidad ó á propósito las incomodamos ó por cualquier causa se creen estar en peligro, el sonido alegre del trabajo cambia de improviso en otros de áspero tono que pronto las encoleriza é irrita. Estas señales de alarma son, por supuesto, natural y fácilmente entendidas, y nada habría en ello de particular si no fuese que las abejas, que se han precipitado sobre el ofensor, después de haberlo rechazado vuelven á la colmena á trabajar pacíficamente, conocida ya la causa que las incomodaba.

Cuando por un accidente cualquiera la colonia pierde su reina, pocas ó ninguna de las obreras salen al campo en busca de miel ó polen, sino que, indolentemente, se arraciman dentro ó fuera de la colmena y así permanecen día tras día emitiendo un sonido triste y quejumbroso. Pero si se coloca una nueva reina ó una celda real, el zumbido demuestra claramente su alegría, que se traduce por la vuelta al trabajo y á la actividad febril que las caracteriza. Nada hay más alegre que el placentero tono de un enjambre al entrar con su reina en la nueva colmena.

Estos diferentes sonidos, de ira, alegría ó tristeza, son fáciles de distinguir, y creo firmemente, á menos que se me pruebe lo contrario, que las abejas poseen un lenguaje ó al menos un método ó sistema de comunicación que á veces nos asombra por lo rápida é instantánea.

JUAN PONS Y FONOLL.

Ojo de Agua (Cuba) julio 5 de 1894.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Badalona 16 de octubre de 1894.

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Gracia.

Muy Sr. mío y de mi consideración más distinguida: La cosecha de miel en este distrito y términos colindantes ha sido este año escasa comparada con la del anterior, que fué abundantísima, efecto

sin duda de la pertinaz sequía estival, de influencias atmosféricas desfavorables ó bien debido á misterios de la vegetación, á la que está íntimamente relacionada la apicultura, como también se observa en la mayor ó menor cantidad de fruto de ciertos árboles, comparando sus rendimientos unos años con otros.

Y esta diferencia ha sido tanto más notable en mis colmenas cuanto que el año último citado obtuve de ellas los casi increíbles productos que voy á detallar:

DE UNA SOLA COLMENA

Un fuerte enjambre sacado en 23 de abril, cuyo valor calculo en pesetas. 10

75 secciones de miel en panal, de un peso de 450 gramos, vendidas la mayor parte en Barcelona á peseta cada una, habrían importado todas.. . . . 75

20 kilogramos de miel, extraídos de la cámara de cría, que me fué pagada á un precio superior de 1'20 pesetas el kilo por sus excelentes condiciones de pureza y calidad. 24

Formando un total de pesetas. 109

No tenía más que tres colmenas, y de otra de las cuales extraje de una sola vez, en 14 de agosto, 40 kilogramos de miel aproximadamente, que, vendida al indicado precio de 1 peseta 20 céntimos el kilo, me importaron 48 pesetas.

Estas grandes utilidades obtenidas de colmenas del sistema movilista parecerán imposibles ó fabulosas á los que no están al tanto de los procedimientos racionales y métodos fundados en los adelantos de la moderna apicultura, y por más inciertos los tendrán los colmeneros á la antigua, que por costumbre han de contentarse con productos insignificantes hasta en los mejores años.

Bien se deja comprender que los dos casos que cito, y en especial el primero, son más que extraordinarios; por lo que todo apicultor inteligente deberá calcular el beneficio de su industria en un promedio por unidad y año mucho más bajo que el que suponen las sumas anotadas. Esto no obstante, ellas ponen bien de manifiesto de cuánto es susceptible la apicultura por el ya mencionado sistema.

Por si pueden servir de aliciente á los apreciables lectores de su ilustrada Revista, tiene el gusto de facilitarle los expresados datos este su afectísimo S. S.

q. b. s. m.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

Consecuentes en nuestro propósito de dar á conocer cuanto se diga respecto á la curación de la loque ó putrefacción de la cría, traducimos con gusto el siguiente artículo, seguros de prestar con ello un señalado servicio á nuestros suscriptores.

TRATAMIENTO Y CURACIÓN DE LA LOQUE Ó PUTREFACCIÓN DE LA CRÍA POR MEDIO DEL ÁCIDO FÓRMICO

«Muy Sr. mío:

»Ayer terminé la inspección de mis colmenas atacadas de loque. He ahí el resultado desde principios de año.

»Cuando hice mi primera visita de primavera hallé tres colmenas enfermas, las cuales fueron destruídas inmediatamente, y á no tardar otras cuatro siguieron la misma suerte.

»Pero como la enfermedad se propagaba de cada día más, fuí á veros y me aconsejasteis que no destruyera, sino que viviera con la loque. Esto es lo que hago al presente, y me va muy bien.

»Las primeras colmenas infestadas las traté con el ácido salicílico en fumigaciones, y pronto dos de ellas quedaron radicalmente curadas.

»En nuestra última asamblea de primavera, M. Gubler, á quien conté mis desventuras, me aconsejó con insistencia el empleo del ácido fórmico como remedio, y en vista de lo sencillo de la manutención lo ensayé en seguida.

»Véase el estado de mi colmenar en este día:

»En Genollier, de cuarenta colmenas tenía en la primavera seis gravemente atacadas; dos fueron curadas por las fumigaciones de ácido salicílico, dos lo han sido por el ácido fórmico y las dos restantes están aún en tratamiento, pero en vías de curación.

»En Crêt, de treinta y seis colmenas trece estaban infestadas, las cuales recibieron una sola dosis de ácido fórmico el 16 de junio. En mi visita de ayer seis estaban completamente curadas, una no tenía reina aunque con la cría absolutamente sana, y cinco continuaban en tratamiento, pero ha desaparecido la gravedad del mal.

»En suma, el resultado es bastante satisfactorio: doce colmenas curadas entre diez y nueve.

»He administrado una nueva dosis de ácido fórmico á las colmenas enfermas, y más adelante os daré cuenta del resultado.

»El tratamiento por el ácido fórmico es de los más sencillos. Tómanse 20 partes de ácido fórmico al 50 por 100 (densidad 1'20) y 80 partes de agua ⁽¹⁾ 100 gramos de esta mezcla bastan para una dosis.

»He ahí la manera de proceder: Sácase de la colmena una parte de los cuadros (prontos á volverlos á poner en ella más tarde poco á poco) á fin de apiñar todo lo posible las abejas en los cuadros enfermos. Tómanse después dos panales vacíos en los cuales se vierte los 100 gramos de la solución, cuidando de tener los cuadros casi horizontalmente y verter desde un poco alto en delgado hilo, de manera que el líquido entre bien en las celdillas y quede en ellas, lo que no sucedería si se vertiera desde muy cerca. Colócanse esos cuadros uno á cada lado de la cría é inmediatamente después los separadores.

»A los ocho ó diez días se verifica una inspección, y si no hay mejoría se renueva la dosis tantas veces como sea necesario.

»He administrado varias dosis á dos colmenas atacadas, sin haber logrado aún su curación. Quizá sea la reina la que esté enferma.

»Nyon, 9 de agosto.

»LEÓN SAUTTER.»

Después de recibida la carta de M. Sautter, hémosle comunicado otra de M. Gaille, por la que se ha informado del dosaje del ácido fórmico que empleó ⁽²⁾. Habíalo adquirido en dos farmacias

(1) O bien 40 partes de ácido al 25 por 100 y 60 partes de agua.

(2) En otro lugar del mismo periódico de donde traducimos el presente artículo, al insertar la aludida carta de M. Armand Gaille se añaden las siguientes aclaraciones, que pueden ser de mucha utilidad.

«De los datos adquiridos resulta que los fabricantes de productos químicos en Suiza entregan á los farmacéuticos dos soluciones distintas de ácido fórmico:

distintas; en una le proporcionaron la solución al 50 por 100, diluída ésta después al 20 por 100 (= ácido 10 por 100); es la empleada en Genollier. En la otra, la solución al 25 por 100, diluída de nuevo al 20 por 100, no daba en definitiva sino una solución de 5 por 100 de ácido; es la que se administró en Crét.

De la mayor proporción de curaciones en Genollier y de que la dosis administrada (ácido 10 por 100) fué absorbida por las abejas sin dificultad ni consecuencias enojosas, puede deducirse que es preciso emplear la solución al 10 por 100 de ácido, ó sea la solución al 25 por 100 de los farmacéuticos, diluída de nuevo al 40 por 100.

P. D.—M. Sautter nos escribe con fecha 17 de agosto:

«Mis dos colmenas de Genollier están curadas. La última vez que las visité, hace quince días, encontré aún de 10 á 15 alvéolos enfermos. Ahora, en una de las colmenas no he encontrado ni trazas del mal, no obstante ser la que estuvo más gravemente atacada. La otra tenía todavía dos celdas con cría consumida, pero sin una sola larva enferma, de modo que puede considerársela como curada, aunque por precaución héle administrado aún una dosis de ácido fórmico.

»En estas dos colmenas he debido repetir cinco veces el tratamiento, y las dos últimas puse el ácido fórmico en la tabla del fondo de la colmena y no en los panales, lo que me ha dado el mismo resultado.»

Con fecha 25 de agosto, añade:

«En Crét están curadas cuatro colmenas, y la última muy próxima á serlo, gracias al nuevo dosaje de 10 por 100 de ácido puro.»

El éxito obtenido por M. Sautter es digno de llamar la atención, y aquellos de nuestros colegas que han tratado también sus colme-

- »1.^a Al 25 por 100 (densidad 1'06 próximamente) ó sea ácido 25, agua 75.
 »2.^a Al 50 por 100 (» 1'20 » » 50, » 50.

»La dosis empleada con éxito por varios apicultores amigos nuestros es la solución n.º 2, diluída al 20 por 100, que equivale á: ácido, 10; agua, 90.

»Como la solución n.º 2 cuesta mucho más cara que la otra, el apicultor debe pedir la solución n.º 1, aumentada de una vez y media su peso de agua. Por consiguiente, para obtener 100 gramos de la solución curativa (ácido puro al 10 por 100) se necesita: 40 gramos de la solución n.º 1 (al 25 por 100) aumentados con 60 gramos de agua.

»Si el farmacéutico no tiene sino la solución n.º 2 (al 50 por 100) habrá que pedir sólo 20 gramos de ella, aumentados con 80 gramos de agua.»—*N. del T.*

nas por medio del ácido fórmico, prestarían un señalado servicio si nos comunicaran los resultados obtenidos.

Y por último escribe con fecha 6 septiembre:

«Tengo una gran satisfacción en poder anunciaros la curación de mi última colmena atacada de putrefacción en Crêt, que visité ayer y encontré en perfecto estado.

»Es indudablemente un resultado completo curar 19 colmenas entre 19, sin más pérdida que una reina, quizá muerta por otra causa distinta del tratamiento.

»Falta saber si la enfermedad reaparecerá en la primavera, por lo cual quiero adoptar todas las precauciones posibles para que tal cosa no suceda.

»Los últimos tratamientos fueron hechos vertiendo el ácido fórmico (solución al 10 por 100 de ácido *puro*) sobre el fondo de la colmena. El efecto parece ser más sensible, pero quizá de menor duración. Tengo, por lo tanto, el propósito de continuar de esta manera si la enfermedad reaparece.

»Gracias os doy, caballero, así como á M. Gubler, por los buenos consejos que á este respecto me habéis dado, y que, como veis, han producido sus frutos.

»Voy á extraer mañana en Crêt la miel de la segunda cosecha. Calculo la cantidad en 250 kilos, ó sea la cuarta parte del pasado año. Mi primera cosecha se elevó á 950 kilos, lo cual da para 80 colmenas, 15 kilos término medio; es poco, y sin la putrefacción hubiera cosechado mucha más.

»Nyon, 6 septiembre.

»LEÓN SAUTTER.»

(De la *Revista Internacional de Apicultura*.)

MISCELÁNEA

Es verdad.—*L'Apicoltore*, de Milán, recomienda la siguiente noticia á los que creen que para un gran colmenar se necesita un extractor de 4 ú 8 cuadros.

«El *Gleanings* dice que M. France ha obtenido en su colmenar 39,150 libras de miel, sirviéndose de un extractor de solos dos cuadros á la vez, no automático.

»Está probado que se necesita más tiempo para desopercular que para extraer la miel.»

Y nosotros añadiremos, porque lo tenemos probado por propia experiencia, que para un extractor de dos cuadros como el que usamos, se necesitan dos y aun más bien tres personas para desopercular, si se quiere que aquél trabaje sin interrupción y con el cual pueden extraerse 1,000 kilos diarios de miel.

Notable apicultora.—En el *American bee journal* del 3 de mayo de 1894 publica la Sra. Atchley un artículo de raro mérito, artículo que es un pequeño tratado de apicultura para los principiantes; pues la casa comercial de dicha apicultora es sin disputa la más importante del mundo para la cría y selección de reinas, siendo también de gran notoriedad como productora de miel. La valía de tan notable apicultora, unida á la práctica de veinte años en colmenares de importancia, dan á sus escritos extraordinaria autoridad.

CORRESPONDENCIA

- D. E.—*V. del R.*—Recibida Libranza. Queda dispensado y servido.
 F. B.—*S.*—Agradezco sinceramente su felicitación. Remitido número que pedía.
 M. B.—*F.*—Estamos conformes. Vale más esperar.
 M. R. O.—*H.*—Contestado por correo.
 B. H.—*V. de los B.*—Id., id.
 C.—*A. de M.*—Gracias por su amabilidad. Puede estar tranquilo.
 P. V.—*B.*—Agradezco su envío.
 S. C.—*A. de M.*—Remitido lo que pedía.
 A. A.—*S.*—Hecha la expedición conforme V. deseaba.
 H. y C.—*H.*—Estoy aguardando la obra francesa por Vds. pedida para hacer la entrega en ésta de cuanto desean.
 A. R. de P.—*P.*—Tenga V. un poco de paciencia, que no le olvido.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de octubre del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'60
— de Nuevitas.	—	3'50
— de la Habana.	—	3'40
— del país.	—	3'50
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	75
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	60
— de América.	—	50

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.